

José Carlos Cataño

Poemas

ELEGÍA MARINA

in memoriam Herminia González Perera

IMPERCEPTIBLE, un sol
Declina por las ramas de la costa
Hasta las ondas de poniente
Que agitan los insectos.

Aquí reposa el cuerpo, en la húmeda
Tierra de la memoria.

Un grito hubiera roto la distancia.

El único retorno
Murmura en lo más alto de la densa arboleda
De eucaliptos bajo el cielo cubierto. La sombra
Del volcán vertida al mar es el último mar
Que se cierra a los ojos en medio de un gran sueño.
El mar que penetraba por el borde más alto
Del sol, será el último mar
Para dorar tu frente. Como
Si el mar que terminara
de un golpe
Cumpliera tu figura.

LA muerte, la muerte, la muerte,
Trazo, racimo seco, estampa,
Sobre el reflejo azul del cielo
Quedó tu nombre
Como simple fábula del pasado,
Mientras que ahora
A cada palabra mía es tu voz,
Tus ojos a cada mirar,
A cada paso tu eco quien levanta
La sombra de mi cuerpo.

José Carlos Cataño

Poemas

NO SOSTENER NADA JAMÁS

¿POR qué amaba aquellos devastadores viajes en tren?

Apenas si abría la boca o aguantaba en el mismo asiento. Miraba por la ventana el paisaje discontinuo y mi pensamiento era la discontinuidad misma.

Yo no he podido sostener nada jamás —ni siquiera el miedo.

Y, sin embargo, cambiando de máquina en la frontera, el tren llegaba a destino y el mar seguía en su sitio.

José Carlos Cataño

Poemas

AMORES ILUSTRES

Yo también podría decir algo acerca de *eso*. Guardaos vuestras estrellas polares, vuestras interminables noches de amor, vuestras damas exquisitas, vuestras hembras calientes como una mañana por Nyangabulé. Tanto me da.

Acaso el amor sea el instante en que tiemblan dos cuerpos demorando derramarse el uno en el otro, los ojos en los ojos, la lengua en el secreto previo al desfallecimiento.

Su rostro no era hermoso y era persona de pocas palabras. Tenía desde noviembre no sé qué semilla en agua, y ayer, como quien dice, se convirtió en un tallo finísimo, imparable, en la alegría de la casa.

Tanto me río de lo que sobrevive al verano, que ya sé lo que es suficiente.

José Carlos Cataño

Poemas

BEATRICE

PUDE haber optado por un tipo de experiencia más presentable, donde la audacia hubiese sido también más inteligible.

Cuna y madera, talento y principios no me faltaron. Pero prescindí, ay, de maestros, y a nadie tomé para dedicatoria, paráfrasis u homenaje, pues los pocos que despertaron mi simpatía, o estaban muertos o andaban escondidos. Y otro tanto sucedió con los temas en que me las vi. Siempre pertenecían a la otra mirada, la que despierta la sospecha de un desliz en la ciega, armoniosa enormidad del mundo que amenaza con vaciarse en el temblor de una respuesta aplazada.

La otra mirada es la mirada de los perdedores —fieles vasallos del sinsentido—, cuyo empeño queda rebasado por la ley que unos llaman dios y otros motivo de literatura, de la misma manera que la senda en el valle o la casa en el desierto son finalmente recobrados por la broza y la desolación.

Y la gente no está para lo difícil. Aplaude el estilo limpio, la intachable conducta, y eso que llama rigor y lucidez. Aplaude la vida, el método, el triunfo.

José Carlos Cataño

Poemas

LA INOCENCIA DE LA VIDA

LA inocencia de la vida
Yace en lo que la memoria resta
Para ganancia de espacio.
Pobres, pues, de los acorralados
En las cada vez más sabias
Y deshabitadas estancias de la memoria,
Sin otro cuerpo para embarcar
Que estas líneas a ninguna parte.

José Carlos Cataño

Poemas

MEMORIA, TÚ NADA GERMINAS

MEMORIA, tú nada germinas,
Verde de bosque, blanca retama, desvaído
Azul de plata,

Perfil luciente lo que es
Sombra sobre el mar, país o paisaje,
El nombre secreto del agua,

Y la necesaria porción de complicidad
Y de remordimiento

Para enterrar
A los muertos en las palabras
Abiertas sobre el lecho de las olas,

Entre el mar que nunca escuchaban
Y el rumor de los cielos, que es, memoria,
Tu humo.

José Carlos Cataño

Poemas

LUGAR DE NACIMIENTO

GRAVE laguna, ¿son tus ojos
O son castigo
Las llagas que mecen mis brazos?
En las viejas casas cerradas,
Palomares enfermos,
No ha vuelto a oírse la luz del día,
Ni la sangre ya corre
Por las avenidas del viento.
A mi sangre la bebo
En el viento, pero nada se sabe
De la herida en el alma
En este mi cuerpo. Habré muerto
Pues vuelvo
A las calles aquellas
Y dicen conocerme.

José Carlos Cataño

Poemas

CANÇÓ

FUERA por donde fuera,
Fuego de tan poca nada.
Por arriba o por debajo,
Surgiendo mudo,
Borrando, frágil.
Traza de hoguera, llaga
Allí ardía, llaga
De pura nada.
En el decir temblante,
En el perfil confuso.
Nada allí perdía , nada
Allí hallaba.

José Carlos Cataño

Poemas

REINA

BAJO la inmensa sangre del cielo que no puede decir su nombre,
Tiemblo. Y no eres tú.
Si tú fueras, ahí,
Quemándome en tu dulce llaga.
Si tú fueras...
Y al dejar de decir llegara yo
Bajo ese
Cuajado azul, coágulo
De mí.

José Carlos Cataño

Poemas

IMAGEN DE NOCTURNO EN CALMA

La imagen de las ramas que acarician
La pantalla, la lámpara encendida
En el pequeño balcón de madera
A la vista de Orión
A ras del horizonte
Invisible, la imagen de las ramas
Como trazos en círculos
Con sed de transparencia, el mar a oscuras
Latiendo en otra parte, nada alienta
Ni trasciende, ningún motivo, nada
Más que las sombras
Cerrando las auroras fulminantes

Del pasado, volcando sus eclipses
En estas líneas
Que se aventuran, salen afuera, indagan
Su propia llama, así yo ahora dando
En esta distancia sostenida vueltas al aire,
Al latir de un entonces en la noche, en la imagen
Que dice no decir, no alentar nada,
Sólo la luz buscada casi abierta,
Encarnada en los trazos de estas letras,
Claros fulmíneos, sombras sucesivas,
Todo en los márgenes vertido,

La tornadiza luminosidad
Que arroja aquí hasta hoy
La lámpara encendida, aquella noche
En esta noche de ahora,
A semejanza el aire
Del aire de la noche de todos los entonces,
Violentos, como sangre que discurre
Encandilada de horror, a lo lejos,
Para hallar un sereno

Dominio de cosas próximas y no cercadas,
Flotando en paz,
Hacia todas las partes.